



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 11

CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II

Piñero, Antonio. “Epístolas católicas. Primera carta de Pedro”. En *Guía para entender el Nuevo Testamento*, 461-467. Madrid: Trotta, 2016.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo 22

EPISTOLAS CATÓLICAS. PRIMERA CARTA DE PEDRO

Esta obra se presenta a sí misma como redactada por el apóstol Pedro, pero un análisis de su teología ofrece otra impresión: parece más bien escrita desde el punto de vista de la teología de Pablo. Por ello su autoría es muy discutida, y hoy día los investigadores están divididos sin ponerse de acuerdo sobre quién la compuso. Cada vez más, sin embargo, va ganando terreno la hipótesis de que este escrito es también una composición pseudónima tardía, redactada hacia el final de la época del Nuevo Testamento. De cualquier modo esta carta, junto con 2 Pedro, pone de relieve la importancia histórica de este personaje en el Nuevo Testamento.

1. *Qué significa la designación «Epístolas católicas»*

La Carta primera de Pedro forma parte de un grupo de siete cartas denominadas «católicas». Éstas son: las tres cartas de Juan, Santiago, 1 y 2 Pedro y Judas. El calificativo de «católicas» es muy antiguo (quizás del siglo III) y no tiene nada que ver con la disputa entre protestantes y católicos. Su significado etimológico en griego es el de «universal». La Iglesia antigua pensó que dentro del canon estas siete cartas iban dirigidas a la Iglesia en su conjunto y no a comunidades, o individuos, particulares. En las antiguas listas del canon iban estos escritos detrás de los Evangelios y los Hechos, es decir, antes del *corpus* paulino en la idea de que sus autores, apóstoles cercanos a Jesús, tenían más importancia que Pablo.

Si examinamos más de cerca los destinatarios de estas siete cartas denominadas «universales», vemos que la 2 y 3 Jn van dirigidas a co-

munidades muy concretas. Igualmente 1 Pedro. Propiamente «católicas» serían sólo las cuatro restantes. Muchos investigadores piensan que al grupo de cartas «católicas» habría que añadir las Pastorales, pues a pesar de pertenecer al *corpus* paulino, tienen una atmósfera teológica más parecida a las cartas de Judas y 1 y 2 Pedro. Por esta razón las estudian a veces en un bloque común caracterizado por lo que llaman el catolicismo naciente o «protocatolicismo», es decir, textos que muestran rasgos que caracterizarán más tarde a la Iglesia católica por oposición a las confesiones protestantes. Abordaremos esta importante cuestión cuando hayamos estudiado el conjunto de las cartas católicas (al final de 2 Pedro).

2. *La Epístola primera de Pedro es más bien un tratado que una carta*

Tiene estructura de carta, pero en realidad es un tratado o una homilía. En 2,1-3: la expresión «como niños recién nacidos...» se entiende bien como alusión en una homilía bautismal a los recién bautizados. Igualmente, 1,4: «*Reengendrados* a una esperanza viva». La obra alude claramente a lectores que son cristianos *procedentes del paganismo* (1,14: «No os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia...» = vida en el paganismo). Las regiones enumeradas en el inicio pueden designar tanto *provincias* del Imperio como *regiones* geográficas de Asia Menor, actual Turquía. *Grosso modo* eran zonas de evangelización paulina.

3. *Intereses teológicos*

- *Hemos sido salvados por el sacrificio de Cristo*. 1,2 + 1,18 + 2,22-25 se refieren, muy de acuerdo con la teología paulina, al *rescate* del ser humano por medio del sacrificio del *cordero* sin mancha, Cristo (Jn 1,29). La idea teológica de fondo es que la verdadera pascua es la muerte de Cristo: ya no hay que celebrar otras pascuas (= Heb 9,12; la idea aparece también clara en 1 Pe 3,18). 1 Pe hace una alusión a los cantos del *Siervo sufriente* de Yahvé de Is 53,4-11, que no es en realidad el pueblo de Israel, como interpretaban erróneamente los judíos, sino Jesús. Este pasaje es muy importante, pues por vez primera aparece en la teología cristiana una equiparación completa de Jesús con ese Siervo misterioso de Yahvé (antes, de una

manera muy difusa en Hch 3,13 y algo más clara en Rom 4,25). De ahora en adelante se entenderá la pasión de Jesús como un cumplimiento de la profecía de Isaías.

- Después de la salvación por Cristo (1,2-2,25), *la vida del cristiano es un peregrinaje*: se camina en esta tierra hacia el otro mundo. «Extranjeros» o «peregrinos» (1,1) es una manera de decir que el cristiano tiene su verdadera patria en el cielo. Ahora estos «extranjeros» se hallan en la «diáspora», el mundo, como los judíos fuera de Israel. Con ello afirma el autor que los cristianos han pasado a ser el verdadero Israel (cf. también 2,9-10: paso de los cristianos convertidos de «no pueblo» a «pueblo de Dios»).

- *La puerta de entrada a la salvación en Cristo fue el bautismo*. En 2,4-9 se afirma que el bautismo hace del cristiano un elemento más («piedra viva») del edificio de la Iglesia, cuya primera piedra es Cristo. El bautizado se convierte en un *pueblo sacerdotal* (v. 5: clara alusión a Ex 19,5-6). El bautismo es un paso «de las tinieblas a la luz» (v. 9). Los que antes no eran pueblo de Dios (paganos) son ahora pueblo elegido (alusión a Os 1,6-9 + 2,3 = esquema «profecía - promesa / cumplimiento»). El bautismo fue prefigurado (esquema «figura» / «realización») por el episodio del arca de Noé (Gn 7,7) en la que ocho personas se salvaron *del agua*. Ahora el agua, en la realidad presente, sirve para el *bautismo que salva* (3,20-22). El que conoce ya la teología de Hebreos cae en la cuenta de que con los conceptos «la Iglesia como edificio y el nuevo Israel como pueblo sacerdotal» el autor de 1 Pe está también ofreciendo una solución al problema de la desaparición del templo de Jerusalén. Éste es ya innecesario.

- *Este peregrinaje puede estar salpicado de persecuciones*. 1,6 señala que la alegría producida por el bautismo (= la incorporación al pueblo de Dios, 1,1, que «vive en la diáspora») conlleva las molestias de sufrir «durante un poco de tiempo». Aparece en el texto la idea de la necesidad del sufrimiento (cf. también 1,11) que tanto había recalcado el Evangelio de Marcos, y también la noción de que Dios corrige a quienes ama (Heb 12,5) para ir a la gloria. Pero estos padecimientos son nada en comparación con la duración de la herencia futura. Por tanto, hay que poner buena cara («Rebosáis de alegría»: igual en 4,13), aunque se puedan sufrir aflicciones o persecuciones. En 4,13-19 el autor ofrece consuelo y ayuda para soportar una persecución que parece ser general en las regiones a las que va enviada la carta: se trata de una prueba (4,12) normal de Dios y supone participar de los sufrimientos de Cristo (4,13).

- La situación de sufrimientos y persecuciones supone un buen momento para *reavivar el sentimiento escatológico*. Aunque no hay en este tratado una sección especial dedicada a la escatología, ésta aparece en múltiples ocasiones (2,12; 4,5-7; 4,13.17; 5,8). Los tiempos que viven el autor y sus lectores (1,5: «En el último momento»; el tema del «final está cerca» aparece también sobre todo en 1 Jn 2,18) son los finales. Las persecuciones son el comienzo del juicio (¿final?) que se inicia «por la casa de Dios» = la Iglesia. «Los que no creen en el evangelio de Dios» serán terriblemente castigados (4,17).
- *Necesidad de normas éticas* para el sustento de la comunidad cristiana. 2,11-12 señala cómo es necesaria una *conducta ejemplar* por parte de los recién bautizados (el buen comportamiento surge espontáneamente de la nueva situación) para huir de la *calumnia* del mundo exterior: «Os afrentan como malhechores» (2,12). La ética de 1 Pe se caracteriza ante todo por dos notas: sumisión y humildad. Sumisión exige el autor ante *las autoridades civiles* (2,13-17). El fundamento teológico es que todo poder procede de Dios como en Rom 13,1; sumisión exige a las mujeres (3,1-7: al marido; éste, por el contrario ha de ser comprensivo con su mujer; ha de tributarle el honor debido), a los jóvenes (5,5-10) y a los esclavos (2,18-20; la carta no contiene el apartado correspondiente sobre los amos. Como en otros lugares del Nuevo Testamento, el autor no cuestiona la esclavitud. La cohesión de la comunidad exige la humildad (3,8-12).

4. ¿Cómo podemos imaginarnos la composición de 1 Pedro?

La primera parte (hasta 4,11) de este tratadito se caracteriza por claras menciones al bautismo y también por considerar las persecuciones *como algo muy posible pero aún no presente*. La segunda (desde 4,12), por el contrario, supone una situación *actual* de persecución. Da toda la impresión de que el autor tuvo a su disposición para la primera parte una especie de homilía bautismal compuesta por él mismo. Y luego, al modo de Hebreos (p. 433), puso por escrito esta homilía, la reelaboró y la amplió con listas de deberes referidos a cristianos que llevaban mucho tiempo siendo tales: toda la sección desde 2,11 a 3,12. Con ello la base homilética perdió el carácter de composición para un acto litúrgico concreto y ganó en tono general: pasó de una exhortación típica del momento del bautismo a una exhortación general donde *se recuerda el bautismo* recibido hace tiempo. El autor le dio además la forma de carta por medio de unos

saludos al principio y al final, y por la típica bendición de 1,3ss. Así, su trabajo podía llegar a más comunidades. Por último, el mismo autor, en un momento en el que las circunstancias de su comunidad propia habían cambiado —hay una persecución real o afectiva / psicológica (cf. más abajo) que afecta también a miembros de otras comunidades— exhorta a la paciencia y recuerda el premio que está cerca de conseguirse (segunda parte: 4,11-5,11).

5. *¿Quién escribió 1 Pedro?*

La «carta» se presenta a sí misma como compuesta por Pedro, el príncipe de los apóstoles, y desde la ciudad en la que según la tradición ejerció su última actividad apostólica, Roma (= Babilonia: 5,13, designación típica judía de la capital del Imperio después de la Gran Guerra). Sin embargo, ¿es verosímil esta atribución? Hay algunas razones que nos hacen dudar:

- En primer lugar, la «carta» da la impresión de conocer de algún modo la teología paulina, por lo que supone un tiempo ya avanzado en el desarrollo de la cristiandad.
- En segundo lugar, la «carta» presupone una persecución general, o al menos en toda la zona de Asia Menor. Según nuestros conocimientos, ésta no se produjo hasta el siglo III. En tiempos de Nerón, momento en el que murió Pedro según la tradición y desde donde escribe su carta (5,13), no hubo más que una persecución local en Roma. Basándose sobre todo en 4,1-6 se ha sugerido que gran parte de la persecución de los cristianos de la que se habla sobre todo a partir de 4,12 es más psicológica o afectiva que real: al abandonar su antigua vida se sienten alienados, extraños en su entorno. Dejan de participar en los antiguos cultos y sobre todo en el del Emperador. Los paganos empezarán a hablar mal de ellos, difamarán su nueva conducta (3,16), los insultarán (4,4) y los dejarán de lado a causa de su fe en Cristo (4,14).
- En tercer lugar, no se ve en 1 Pe ninguna de las características que podríamos esperar del pensamiento teológico de Pedro. No muestra el autor un conocimiento directo de la vida, doctrina y pasión de Jesús. Tenemos, además, la impresión de que en los momentos en los que se escribió este tratado el gran problema de la admisión de los gentiles en el cristianismo o la cuestión de la Ley como camino de salvación no se planteaba ya. Son temas superados que no suscitan polémica. Esta situación se corresponde muy poco con lo que deberíamos esperar de los tiempos de Pedro.

- En cuarto lugar, la «carta» cita las Escrituras por la traducción de los LXX, y está compuesta en un griego elegante. Sobre todo lo primero no es propio de un humilde pescador de Galilea, quien citaría un texto hebreo. Se afirma que estas últimas circunstancias podrían explicarse del modo siguiente: Pedro utilizó un secretario que conocía bien el griego. El escrito mismo dice que fue compuesto «por medio de Silvano» (5,12). Es decir, este secretario debería entenderse en sentido muy amplio, como alguien que proporcionó al escrito no sólo su forma exterior sino algunas ideas que «suenan» a Pablo, de quien antes había sido colaborador. Pero incluso en este caso no podríamos llegar a saber qué corresponde exactamente a Pedro en este escrito y qué al secretario, pues éste habría aportado ideas propias.
- Quinto: los «presbíteros» (ancianos) de 5,1 son ya un cargo fijo en la Iglesia que reciben una paga (v. 2). Esta situación se corresponde mal con los primeros tiempos del cristianismo.

Por todas estas razones es sensato dudar al menos de la autoría de Pedro. Más bien el escrito tiene todas las probabilidades de ser conscientemente pseudónimo.

Estas últimas cartas del Nuevo Testamento están puestas bajo los nombres de *personajes de los primerísimos tiempos*: dos miembros de la familia de Jesús (Santiago y Judas), dos de los más importantes de los Doce (Pedro y Juan). Todos ellos fueron testigos de la vida de Jesús sobre la tierra. El fingido autor de 1 Pe pretende que las ideas que expone sean recibidas como procedentes de una autoridad de los primeros tiempos del grupo cristiano. El que junto a Pedro aparezcan dos antiguos colaboradores de Pablo (Silas/Silvano y Marcos: 5,12-13) y que percibamos en la carta ciertos toques de teología paulina puede apuntar al mismo deseo de mostrar la unidad de la Iglesia que habíamos observado en los Hechos. En esta obra vimos cómo su autor se esforzaba por presentar un panorama de concordia entre los apóstoles. Pedro es el que inicia la misión a los paganos, no Pablo (cap. 10), y en los Hechos no aparece ninguna disputa entre Pedro y Pablo tal como se encuentra en Gálatas. El autor de 1 Pe está animado del mismo espíritu de concordia y unidad.

6. ¿Dónde y cuándo se escribió?

La carta contiene saludos «desde Babilonia», es decir, Roma. No hay razones sólidas para dudar de esta afirmación. Además, sabemos por la *Primera Epístola de Clemente* (compuesta en Roma hacia el 96)

que esta Iglesia, dotada de una autoridad indudable, se atrevía ya a dar orientaciones y consejos a la de Corinto. Por tanto, no es inverosímil que 1 Pe presuponga una situación semejante: la Iglesia de Roma, a cuya cabeza está Pedro, exhorta a las iglesias de Asia Menor a ser firmes en el sufrimiento, en especial en época de persecución, y les recuerda que el final está cerca y que el premio es generoso. «Si esto fuera así, tendríamos en esta carta manifestado por vez primera el empeño de la comunidad romana de considerar a Pedro ‘su’ apóstol, pretensión que se abriría camino más adelante en la tradición que presenta a Pedro como primer obispo de Roma. Así se explica también por qué el autor utilizó el procedimiento de la pseudoepigrafía» (Koester, 822).

Respecto al *cuándo* cabe decir: esta carta aparece citada por otros escritos del siglo II como 2 Pe 3,1 y Policarpo de Esmirna en su *Carta a los filipenses* (1,3; 8,1; 10,2). Por tanto hay que colocarla antes de la composición de estas obras: por lo menos antes de principios del siglo II. 1 Pedro muestra una Iglesia con presbíteros que reciben una paga (5,2), pero en la que también hay carismas (4,10), es decir, un fuerte movimiento espiritual. Esto se corresponde bien con el último tercio del siglo I como en cartas anteriores. Como no sabemos nada de persecuciones generales de la Iglesia a finales del siglo I (la de Domiciano es muy discutida y la de Trajano/Plinio hacia 110 en Bitinia fue local) no podemos precisar el momento de la composición de 1 Pedro, pero una fecha en torno al final del siglo I parece plausible.